

# DEBATIENDO

*con*

# PIKETTY



## LA AGENDA PARA LA ECONOMÍA Y LA DESIGUALDAD

TRADUCIDO POR DIEGO SÁNCHEZ DE LA CRUZ



*Editado por* **J. BRADFORD DELONG,**  
**HEATHER BOUSHEY** *y* **MARSHALL STEINBAUM**

*En colaboración con* ARTHUR GOLDHAMMER, ROBERT M. SOLOW, PAUL KRUGMAN,  
DEVESH RAVAL, SURESH NAIDU, DAINA RAMEY BERRY, ERIC R. NIELSEN, LAURA TYSON,  
MICHAEL SPENCE, DAVID WEIL, BRANKO MILANOVIC, CHRISTOPH LAKNER,  
GARETH A. JONES, EMMANUEL SAEZ, MARIACRISTINA DE NARDI, GIULIO FELLA,  
FANG YANG, HEATHER BOUSHEY, MARK ZANDI, SALVATORE MORELLI, MARSHALL I. STEINBAUM,  
DAVID SINGH GREWAL, ELLORA DERENONCOURT, ELISABETH JACOBS  
*y* **THOMAS PIKETTY**

**DEUSTO**

# Debatiendo con Piketty

La agenda para la economía y la desigualdad

Editado por

**HEATHER BOUSHEY,  
J. BRADFORD DELONG  
MARSHALL STEINBAUM**

Traducción de Diego Sánchez de la Cruz



EDICIONES DEUSTO

Título original: *After Piketty*

Publicado por el presidente y los colaboradores de Harvard University Press a través de International Editors'CO

© 2017 Presidente y colaboradores de Harvard College

Autores: Heather Boushey, J. Bradford DeLong y Marshall Steinbaum

© de la traducción Diego Sánchez de la Cruz, 2018

© Centro Libros PAPP, S.L.U., 2018

Deusto es un sello editorial de Centro Libros PAPP, S. L. U.

Grupo Planeta

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-234-2744-4

Depósito legal: B. 7.754-2018

Primera edición: mayo de 2018

Preimpresión: pleka sep

Impreso por Artes Gráficas Huertas, S.A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91.702.19.70 / 93.272.04.47.

# Sumario

---

|  |    |
|--|----|
| Introducción: <i>El capital en el siglo XXI</i> , tres años después. . . . . | 11 |
| J. BRADFORD DELONG, HEATHER BOUSHEY<br>Y MARSHALL STEINBAUM                  |    |

## PRIMERA PARTE

### El impacto de Piketty y *El capital en el siglo XXI*

|  |    |
|--|----|
| Capítulo 1: El fenómeno Piketty . . . . .                      | 45 |
| ARTHUR GOLDHAMMER  |    |
| Capítulo 2: Thomas Piketty tiene razón . . . . .               | 77 |
| ROBERT M. SOLOW  |    |
| Capítulo 3: Por qué estamos en una Nueva Edad Dorada . . . . . | 93 |
| PAUL KRUGMAN   |    |

## SEGUNDA PARTE

### El capital, a debate

|   |     |
|---|-----|
| Capítulo 4: Los errores del modelo de <i>El capital en el siglo XXI</i> . . . | 111 |
| DEVESH RAVAL  |     |

|   |     |
|---|-----|
| Capítulo 5: El equilibrio entre capital y democracia . . . . .  | 147 |
| SURESH NAIDU  |     |
| Capítulo 6: La omnipresente naturaleza del capital esclavo . . . . .                                    | 187 |
| DAINA RAMEY BERRY   |     |
| Capítulo 7: Capital humano y riqueza, antes y después<br>de <i>El capital en el siglo XXI</i> . . . . . | 223 |
| ERIC R. NIELSEN   |     |
| Capítulo 8: Explorando los efectos de la tecnología<br>en la desigualdad de renta y riqueza. . . . .    | 253 |
| LAURA TYSON Y MICHAEL SPENCE  |     |
| Capítulo 9: Desigualdad de ingresos, fijación de salarios<br>y «fractura laboral». . . . .              | 303 |
| DAVID WEIL  |     |

**TERCERA PARTE**  
**Dimensiones de la desigualdad**

|  |     |
|--|-----|
| Capítulo 10: El peso creciente de las rentas del capital y su efecto en<br>la desigualdad de ingresos a nivel individual . . . . . | 339 |
| BRANKO MILANOVIC   |     |
| Capítulo 11: Desigualdad global . . . . .  | 371 |
| CHRISTOPH LAKNER   |     |
| Capítulo 12: La geografía de <i>El capital en el siglo XXI</i> .<br>Desigualdad, política económica y espacio. . . . .             | 407 |
| GARETH A. JONES  |     |
| Capítulo 13: El futuro de la investigación tras<br><i>El capital en el siglo XXI</i> . . . . .                                     | 445 |
| EMMANUEL SAEZ  |     |
| Capítulo 14: Modelos macro de desigualdad de la riqueza . . . . .  | 475 |
| MARIACRISTINA DE NARDI, GIULIO FELLA Y FANG YANG   |     |
| Capítulo 15: Una interpretación feminista del capitalismo<br>patrimonial. . . . .  | 525 |
| HEATHER BOUSHEY  |     |

|  |     |
|--|-----|
| Capítulo 16: ¿Qué implica el aumento de la desigualdad<br>para la macroeconomía? ..... | 569 |
| MARK ZANDI   |     |
| Capítulo 17: Desigualdad creciente y estabilidad económica ....                        | 603 |
| SALVATORE MORELLI  |     |

#### CUARTA PARTE

### La economía política del capital y el capitalismo

|  |     |
|--|-----|
| Capítulo 18: Desigualdad y auge de la socialdemocracia:<br>una historia ideológica .....             | 643 |
| MARSHALL I. STEINBAUM  |     |
| Capítulo 19: La constitución legal del capitalismo .....   | 685 |
| DAVID SINGH GREWAL   |     |
| Capítulo 20: Los orígenes históricos de la desigualdad global ...                                    | 719 |
| ELLORA DERENCOURT  |     |
| Capítulo 21: En todas partes y en ninguna: la política<br>en <i>El capital en el siglo XXI</i> ..... | 747 |
| ELISABETH JACOBS   |     |

#### FINAL

### La respuesta de Piketty

|  |     |
|--|-----|
| Capítulo 22: Hacia una reconciliación entre la economía<br>y las ciencias sociales ..... | 793 |
| THOMAS PIKETTY   |     |
| Agradecimientos de los editores .....  | 823 |

# Capítulo 1

---

## El fenómeno Piketty

ARTHUR GOLDHAMMER

*La mayoría de los libros escritos por economistas despacha apenas mil o dos mil copias. El capital en el siglo XXI tiene una extensión superior a las setecientas páginas, pero sus cifras de ventas a nivel mundial están ya por encima de los dos millones de ejemplares. De hecho, C-21 ha sido traducido a más de treinta idiomas. El interés por el libro empezó incluso antes de que la obra fuese publicada en inglés: en las librerías de Washington, los ejemplares disponibles en francés «volaban» de las estanterías. En este capítulo, el traductor del libro al inglés, Art Goldhammer, examina lo que hemos dado en llamar «el fenómeno Piketty». Goldhammer se pregunta qué hizo de C-21 un libro superventas y qué explica el enorme entusiasmo que ha despertado Piketty. La mirada que nos traslada permite entender mejor el éxito cosechado por el economista galo, al tiempo que ayuda a entender mejor el furor que ha despertado su obra.*

En la primavera de 2014 salió a la calle la traducción al inglés de *El capital en el siglo XXI*, libro de Thomas Piketty que tuve el honor de traducir. Apenas unos meses después, la obra había vendi-

do ya más de 400.000 copias. Si alcanzar semejante cifra de ventas es una proeza para cualquier autor, el número es aún más impactante si tenemos en cuenta el contenido del libro. Al fin y al cabo, estamos hablando de un ensayo económico, con casi seiscientas páginas de extensión, repleto de tablas estadísticas y gráficos, y complementado con un apéndice online que aporta aún más datos y referencias adicionales a investigaciones académicas relacionadas con los temas de *C-21*.<sup>1</sup> Un año después, las cifras de ventas del libro habían rebasado la barrera de los dos millones de copias, gracias a la buena acogida obtenida en más de una treintena de países (ver tabla 1.1).

El impacto fue tal que el libro no solamente se comentó en publicaciones académicas, sino que también apareció en las reseñas de periódicos y revistas. Su autor se convirtió en un invitado recurrente de programas de radio y televisión emitidos en todo el mundo. De hecho, Piketty llegó a aparecer en programas de entretenimiento como *The Colbert Report*, en Estados Unidos.<sup>2</sup> Además, el economista francés fue invitado a reunirse con personalidades como Jack Lew (secretario del Tesoro de Estados Unidos), Gene Sperling (asesor de la Presidencia de Estados Unidos) o Elizabeth Warren (senadora de Estados Unidos). A raíz de todas estas apariciones, se empezó a hablar de Piketty como de una especie de *estrella del rock* de la economía, hasta el punto de que la portada que le dedicó *Bloomberg Businessweek* fue maquetada, a modo de parodia, como una suerte de revista para quinceañeros.<sup>3</sup>

1. Las cifras de ventas son estimaciones realizadas a partir de mis comunicaciones con la editorial, Harvard University Press.

2. Piketty presentó sus conclusiones en muchos países: China, Japón, India, Sudáfrica, Argentina... Llegó a darse la situación de que el autor de *C-21* tuvo que posponer algunos eventos de su gira internacional porque se quedó sin páginas en blanco en su pasaporte y la policía de frontera no le permitió seguir viajando en esas condiciones.

3. Bloomberg, «Pikettymania: Why America has Wealth Inequality Fever», *Bloomberg BusinessWeek*. Disponible en: <<http://www.bloomberg.com/news/articles/2014-05-29/businessweeks-thomas-piketty-cover-how-we-made-it>>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.



TABLA 1.1 **Ventas de *C-21*, por idioma y país.**

| IDIOMA             | EJEMPLARES IMPRESOS (hasta diciembre de 2015) |
|--------------------|---|
| Francés            | 274.910                                       |
| Inglés             | 650.000                                       |
| Alemán             | 108.270                                       |
| Griego             | 7.357   |
| Italiano           | 71.353  |
| Húngaro            | 1.850   |
| Portugués          | 155.367                                       |
| Castellano         | 101.500                                       |
| Coreano            | 88.000  |
| Japonés            | 163.000                                       |
| Sueco              | 8.000   |
| Turco              | 33.000  |
| Chino simplificado | 282.500                                       |
| Chino complejo     | 44.000  |
| Polaco             | 16.460  |
| Serbio             | 1.750   |
| Ruso               | 7.000   |
| Holandés           | 50.981  |
| Croata             | 3.000   |
| Noruego            | 12.000  |
| Danés              | 7.000   |
| Catalán            | 10.000  |
| Checo              | 5.500   |
| Esloveno           | 4.380   |
| Eslovaco           | 1.905   |
| Bosnio             | 1.000   |
| <b>Total</b>       | <b>2.110.083</b>                              |

Fuente: Éditions du Seuil suministró estas cifras al autor.

Nota: No hay cifras para las versiones en rumano, tailandés, tamil, hindú, mongol, bengalí, letón, árabe, finlandés, macedonio, vietnamita y ucraniano.

En las librerías, era habitual encontrarse copias de *C-21* al lado de *bestsellers* que nada tienen que ver con la economía. Incluso en algunos campus universitarios aparecieron camisetas con la fórmula  $r > g$ , popularizada en las páginas de *El capital en*

*el siglo XXI*.<sup>4</sup> Incluso la reunión anual de la Asociación Americana de Economistas en 2015 terminó convertida en una cumbre sobre el libro de Piketty, que fue elogiado por dos economistas galardonados con el premio Nobel.

El *Financial Times* intentó, sin éxito, refutar las conclusiones del libro de Piketty.<sup>5</sup> El gobierno galo le ofreció ser reconocido como Caballero de la Legión de Honor, aunque el autor de *C-21* rechazó la distinción. Y, al final de 2014, el mismo *Financial Times* que había intentado desacreditar su trabajo algunos meses atrás acabó premiando el libro como el mejor del año en el campo económico.<sup>6</sup> Por todas estas razones, y muchas otras, *El capital en el siglo XXI*, se ha convertido en un fenómeno editorial y social que merece ser analizado y debatido.

En las siguientes líneas, intentaré explicar por qué creo que *C-21* ha tenido tan buena acogida. Advierto, eso sí, que no es fácil darle una explicación a algo tan impactante como el «fenómeno

4. Craig Lambert, «The ‘Wild West’ of Academic Publishing», *Harvard Magazine*, enero-febrero de 2015. Disponible en: <<https://harvardmagazine.com/2015/01/the-wild-west-of-academic-publishing>>. Ver también la portada de la revista *Business Week* publicada el 29 de mayo de 2014. Disponible en: <<http://www.bloomberg.com/news/articles/2014-05-29/pikettrys-capital-economists-inequality-ideas-are-all-the-rage>>. Ambos enlaces fueron consultados el 1 de diciembre de 2017.

5. Chris Giles, «Piketty Findings Undercut by Errors», *Financial Times*, 23 de mayo de 2014. Disponible en: <<http://www.ft.com/intl/cms/s/2/e1f343ca-e281-11e3-89fd-00144feabdc0.html>>. La respuesta de Piketty se sacudió efectivamente las críticas de Giles. No obstante, se han publicado otros trabajos críticos con Piketty que tienen mucha más sustancia. Por ejemplo: Matt Rognlie, «Deciphering the Fall and Rise in the Net Capital Share», *Brookings Papers on Economic Activity*, 19 de marzo de 2015. Disponible en: <<http://www.brookings.edu/bpea-articles/deciphering-the-fall-and-rise-in-the-net-capital-share>>. Otro ejemplo: Odran Bonnet *et al.*, «Capital Is Not Back», *Vox EU*, junio de 2014. Disponible en: <<http://www.voxeu.org/article/housing-capital-and-piketty-s-analysis>>. Todos los enlaces fueron consultados el 1 de diciembre de 2017.

6. Andrew Hill, «Thomas Piketty’s *Capital* Wins Business Book of the Year», *Financial Times*, 11 de noviembre de 2014. Disponible en: <<http://www.ft.com/content/b9e03c5c-6996-11e4-9f65-00144feabdc0>>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.

Piketty». Y añado, además, que ceñiré mi análisis a Estados Unidos, donde el impacto y la influencia del libro han sido aún mayores que en la propia Francia.

Creo que hay una serie de factores que han contribuido al éxito del libro y que esos factores estaban ahí desde hace muchos años, pero es justo apuntar que ningún otro trabajo sobre este tema había logrado la fenomenal acogida que sí ha conseguido Piketty. De modo que, aunque hay correlación, no cabe hablar de causalidad. Por tanto, sigue siendo un misterio por qué este libro publicado por este autor en este momento ha logrado semejante éxito. Y, de hecho, ese misterio seguirá ahí, porque ni siquiera las mejores editoriales pueden anticipar éxitos como el que cosechó *C-21*.

Mi análisis sobre el éxito de *C-21* se divide en cinco partes. En primer lugar, hablaré del clima previo a la publicación del libro, para poner de manifiesto que ni siquiera los más optimistas esperaban un éxito así. En segundo lugar, evaluaré la influencia que han tenido en el debate sobre la desigualdad el estallido de la Gran Recesión y el difícil contexto político-social de los años 2007 a 2009. En tercer lugar, me referiré a las críticas que recibió el libro tras su publicación, que igualmente han marcado la recepción de la obra de Piketty. En cuarto lugar, hablaré de las respuestas académicas a *C-21*, centrándome en disciplinas ajenas a la economía. Y, por último, dedicaré la quinta parte de mi análisis a las respuestas políticas que ha alimentado el libro, tocando también las reflexiones que hace Piketty sobre la relación entre democracia y capitalismo.

## **El clima previo a la publicación del libro**

Antes de que *C-21* saliese a la venta, nadie podía esperar un fenómeno como el que hemos vivido. Ian Malcolm, editor de Harvard University Press, compró el libro con la esperanza de vender un máximo de 200.000 copias a lo largo de un período de dos o tres años.<sup>7</sup> Su estimación se basaba en su experiencia previa en Princeton University Press, que publicó con éxito el

7. Información obtenida de conversaciones privadas.

libro *Esta vez es distinto: ocho siglos de necesidad financiera* de Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff. Aunque hay diferencias entre ambas obras, también es cierto que el perfil de los dos libros guarda ciertas similitudes. De entrada, hablamos de autores con un marcado perfil académico. Además, en ambos casos se plantean series estadísticas largas, con la ambición de cubrir siglos de historia económica. Por tanto, tenía sentido pensar que podía haber interés por un libro como el de Piketty, sobre todo a raíz de la ansiedad que generó la Gran Recesión en las economías más desarrolladas del mundo.

Pero el máximo responsable de Harvard University Press, William Sisler, era menos optimista. Él también quería que *C-21* entrase en el catálogo de la editorial, porque pensaba que el libro «haría ruido» y despacharía «entre 10.000 y 20.000 copias, con un poco de suerte». <sup>8</sup> Huelga decir que alcanzar semejante nivel de ventas no es precisamente una cifra baja para un libro académico. Al fin y al cabo, la audiencia de este tipo de obra suele ser más limitada y especializada. El tiempo demostró que tanto el editor como el director de la editorial infravaloraron el potencial del libro, sobre todo en el caso de Sisler. No fueron los únicos: quien suscribe estas líneas tampoco anticipaba semejante éxito... ¡Si lo hubiese sabido, habría pensado en pedir un pequeño porcentaje de las ventas!

De modo que nadie anticipaba la estupenda acogida que tuvo *C-21*, ni siquiera teniendo en cuenta que las primeras críticas que recibió la obra fueron muy favorables o que el propio Piketty tenía ya cierta reputación a ambos lados del Atlántico, en Estados Unidos y en su Francia natal.

El salto a la prensa del trabajo de Piketty se debe a Roger Guesnerie, un distinguido economista del Collège de France que comentó la obra en un artículo. Además, *C-21* tenía el respaldo de un editor galo como Pierre Rosanvallon, otro profesor del Collège de France al que también he tenido la oportunidad de traducir al inglés. Poco a poco, los medios fueron haciéndose eco de la obra de Piketty, hasta el punto de que hubo quien habló del

8. Información obtenida de conversaciones privadas.

libro como «la principal contribución de Francia a las ciencias sociales en la última década».<sup>9</sup>

Nótese que ya los primeros lectores del libro se referían a *C-21* como un volumen tan ambicioso que merece ser descrito como una gran obra de las «ciencias sociales» en general, y no sólo de la economía en particular. Probablemente, esto llamó la atención de Harvard University Press, pues el libro combinaba el peso específico de la disciplina económica con el interés que podía despertar en otros campos que, de hecho, constituyen la base de lectores de la editorial.

De modo que publicar *C-21* en Estados Unidos parecía tener sentido como estrategia editorial, aunque esto no significa que la decisión estuviese exenta de riesgo. Y es que las primeras referencias al libro en Francia no obedecían a una obra terminada, sino al manuscrito que Piketty había hecho circular entre diversos académicos. Por tanto, Harvard University Press estaba cerrando un contrato sin conocer realmente el resultado final. De hecho, el libro que terminó firmando Piketty resultó ser dos veces más largo de lo esperado, lo que no sólo acarrea mayores costes de traducción e impresión, sino que también puede alejar a lectores que, si bien tengan interés por el tema, terminen desistiendo por el extenso tamaño del libro.

Por otro lado, lo cierto es que Piketty nunca había logrado que sus publicaciones llegasen a grandes audiencias. En realidad, sus trabajos tenían buena acogida entre economistas o historiadores, pero poco más. Sí es cierto que sus investigaciones académicas sobre la desigualdad de ingresos, firmadas al alimón con Emmanuel Saez, habían generado cierto debate en ambientes más especializados, pero esto no permitía pensar que el gran público estuviese preparado para recibir con tanto entusiasmo un libro como *C-21*.

La decisión, por tanto, era arriesgada. Piketty había publicado un libro en 2001 que nunca se tradujo al inglés y que tampoco tuvo éxito en Francia. Se trataba de un largo y denso volumen

9. Información confidencial.

sobre la evolución de las rentas altas en Francia.<sup>10</sup> El economista francés también sacó a la luz un ensayo, titulado «La economía de la desigualdad», pero este trabajo sólo se tradujo al inglés tras el éxito de *C-21* y, además, hablamos de una obra que no aportaba la rica base estadística que sí está presente en *El capital en el siglo XXI* y que tanto ha contribuido a cimentar el «fenómeno Piketty».

Normalmente, los trabajos académicos que se publican en Francia no dan el salto al inglés hasta que han cosechado el aplauso de otros académicos. Ese filtro reduce, al menos *a priori*, el riesgo que asumen las editoriales cuando deciden traducir y publicar en Estados Unidos. Pero el caso de *C-21* es aún más complejo. Cuando la traducción al inglés estaba casi rematada, el libro original acababa de salir a la calle en Francia.

Recuerdo que viajé a Francia por aquellas fechas y que una revista le dedicó a Piketty una durísima portada en la que le presentaban como un peligroso marxista... Aunque ese tipo de ataques podía perjudicar el desempeño del libro en Estados Unidos, también era una señal de que *C-21* estaba generando debate y polémica.

El caso es que, a pesar de las críticas, *El capital en el siglo XXI* funcionó bien en las librerías francesas. A veces se dice que el mercado galo no reaccionó hasta que Piketty triunfó en Estados Unidos, pero esto no es cierto. Desde que salió a la venta, *C-21* logró cifras sólidas de ventas, despachando decenas de miles de copias en un mercado más pequeño que el estadounidense. Lo que sí es cierto es que el ritmo de compras se aceleró tras el enorme éxito cosechado por Piketty en Estados Unidos pero, siendo justos, el libro ya había sido un éxito en Francia desde el primer momento.

En cualquier caso, las ventas en el extranjero no son ninguna garantía de éxito para las editoriales estadounidenses. A lo largo de mi carrera he traducido trabajos de académicos galos como

10. Thomas Piketty, *Les hauts revenus en France au 20e siècle: Inégalités et répartition, 1901-1998* (París: B. Grasset, 2001). A raíz del éxito de *C-21*, se están preparando traducciones a otros idiomas de este trabajo anterior.

Pierre Rosanvallon, un hombre muy influyente en Francia que nunca ha logrado triunfar en el mercado estadounidense. Quizá la diferencia radica en que Rosanvallon ha escrito sus libros pensando principalmente en el público francés, mientras que Piketty ha firmado *C-21* con la mirada puesta en una audiencia global, de modo que el resultado es una obra que se puede entender perfectamente en todo el mundo, ya que sus reflexiones, sus gráficos y sus aportes estadísticos abarcan décadas de historia de las principales economías del mundo.

Por otra parte, también es cierto que «comprar» un libro no es lo mismo que «leer» un libro. *The Wall Street Journal*, crítico con Piketty, consultó los datos de lectura de Amazon Kindle y sugirió que muchos de los compradores de la obra no acabaron el volumen. Según dicho medio, la obra de Piketty es comparable a la de Stephen Hawking, un físico «muy comprado» pero «poco leído».<sup>11</sup>

El caso es que sí había razones para pensar que el éxito del libro en Francia no podría ser replicado en Estados Unidos. No hay que olvidar que Piketty tiene cierta presencia pública en el país galo, no sólo como economista sino también como actor político. Antes de las elecciones presidenciales de 2012, por ejemplo, el futuro presidente François Hollande participó en un debate con el autor de *C-21* organizado por *Mediapart*.<sup>12</sup> Por tanto, hablar de Piketty en Francia es hablar de un intelectual con relevancia pública, lo que garantiza exposición mediática y facilita la venta de libros.

Hay que apuntar que Piketty se ha significado públicamente en su apoyo a distintos políticos socialdemócratas, lo que le ha granjeado la hostilidad de ciertos críticos escorados a la derecha, como aquellos que le describían en portadas de revista como un peligroso marxista. Pero, todo sea dicho, ese antagonismo puede

11. Jordan Ellenberg, «The Summer's Most Unread Book Is...», *The Wall Street Journal*, 3 de julio de 2014. Disponible en: <<http://www.wsj.com/articles/the-summers-most-unread-book-is-1404417569>>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.

12. <[http://www.dailymotion.com/video/xgs61l\\_hollande-piketty-et-la-revolution-fiscale-1-2\\_news](http://www.dailymotion.com/video/xgs61l_hollande-piketty-et-la-revolution-fiscale-1-2_news)>.

ser rentable desde el punto de vista editorial, porque la controversia genera debate y anima las ventas. Es más: era fácil anticipar que Piketty recibiría duras críticas por parte de quienes defienden las ideas neoliberales, ya que su libro argumenta que el repunte de la desigualdad de ingresos y de riqueza en Estados Unidos y Gran Bretaña tiene mucho que ver con las políticas adoptadas por Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Pero también resulta sorprendente comprobar que las críticas más duras que recibió Piketty en un primer momento venían de la izquierda y no de la derecha. Luego tocaremos este punto, pero antes debemos referirnos al contexto político y social en el que se gesta el éxito de *C-21*.

### **El contexto político y social de *C-21***

Tiene cierto sentido pensar que el éxito del libro ha tenido mucho que ver con el momento en que se ha publicado. Entre los años 2007 y 2009, la Gran Recesión sacudió la confianza en el modelo del capitalismo desregulado y también aumentó el recelo hacia la disciplina económica, acusada de no ser capaz de entender mejor la crisis que terminamos sufriendo en las economías de Occidente.

En el año 2008, el economista Olivier Blanchard, que entonces impartía clases en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) y luego se convirtió en economista jefe del Fondo Monetario Internacional, afirmaba tranquilamente que la macroeconomía gozaba de «buena salud»,<sup>13</sup> pero apenas dos años después reconocía la necesidad de repensar las cosas, sobre todo tras una crisis tan convulsa.<sup>14</sup> Por su parte, Paul Krugman

13. *Hollande, Piketty et la révolution fiscale*. Vídeo disponible en DailyMotion: <[http://www.dailymotion.com/video/xgs61l\\_hollande-piketty-et-la-revolution-scale-1-2\\_news](http://www.dailymotion.com/video/xgs61l_hollande-piketty-et-la-revolution-scale-1-2_news)>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.

14. Olivier J. Blanchard, «The State of Macro», *NBER Working Paper* núm. 14259 (agosto de 2008). Documento de trabajo. Disponible en: <<http://www.nber.org/papers/w14259>>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.



pronunció un duro discurso ante la Eastern Economic Association en el que culpó a la academia de su incapacidad de anticipar una crisis tan honda como la que estalló hace ahora una década.<sup>15</sup>

Tras la caída de Lehman Brothers, se empezó a hablar del «retorno al keynesianismo», pero la resistencia de la esfera política a aumentar los déficits fiscales fue tan férrea que incluso los votantes respaldaron, en muchos casos, estas tesis. En 2008, Blanchard afirmaba que habíamos llegado a una especie de tregua entre nekeynesianos y neoclásicos, pero ese equilibrio estalló por los aires con la crisis, lo que planteó nuevos interrogantes políticos y sociales.

En el campo de la economía, hablar de la «desigualdad sistémica del capitalismo» ha dejado de ser un tabú. Se rompe, por tanto, el ciclo del «auge neoliberal», que podríamos ligar al período comprendido entre 1980 y 2008. En dicho contexto, hablar de desigualdad resultaba tan polémico que quienes pretendían iniciar una conversación sobre estas cuestiones eran acusados de fomentar la «lucha de clases». De hecho, había quienes justificaban la desigualdad como un incentivo para el esfuerzo, la innovación y el desarrollo económico.

Los bancos centrales respondieron a la crisis bajando los tipos de interés, lo que ayudó a restaurar el valor de los activos financieros que se habían tambaleado con la recesión. Sin embargo, el desempleo se mantuvo en tasas excesivamente altas. Los bancos y las empresas aseguradoras se beneficiaron de «rescates» sufragados con dinero público y justificados por la supuesta necesidad de evitar la quiebra de todo el sistema financiero. En paralelo, millones de personas perdían sus casas, al no poder hacer frente a sus obligaciones hipotecarias.

Poco a poco, empezó a calar la idea de que la recuperación

15. O. Blanchard, G. Dell’Ariccia y P. Mauro, «Rethinking Macroeconomic Policy», IMF Staff Position Note (12 de febrero de 2010). Disponible en: <<http://www.imf.org/en/Publications/IMF-Staff-Position-Notes/Issues/2016/12/31/Rethinking-Macroeconomic-Policy-23513>>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.

llegaba solamente a los más ricos, mientras que la crisis seguía cebándose con los más pobres. Se perdieron puestos de trabajo, se perdieron viviendas, se perdió el sueño de llegar a fin de mes con un mínimo de holgura... De modo que el debate sobre la desigualdad tenía que cobrar fuerza en algún momento.

Es cierto que, mientras todo esto ocurría, las discusiones sobre la desigualdad ya generaban cierto ruido. El propio Piketty gozaba de popularidad en Estados Unidos a raíz de una serie de trabajos académicos que había firmado con Emmanuel Saez desde el año 2003.<sup>16</sup> Sus estudios fueron llamando la atención de analistas y observadores, especialmente por el énfasis que ponían en la creciente disparidad entre el 1 por ciento más rico y el resto de la sociedad.

Por eso, no puede sorprendernos que en 2011 apareciese un movimiento social como Ocupa Wall Street. ¿Su consigna central? «Somos el 99 por ciento.» Ciertamente es que no podemos afirmar con claridad si este eslogan venía inspirado de manera directa por los estudios de Piketty y Saez. De hecho, no son pocos quienes han abordado este debate inspirándose en otra medición, que en vez de comparar los ingresos o el patrimonio del 1 por ciento más acaudalado con el 99 por ciento restante, compara las rentas de los directivos empresariales con los salarios de los trabajadores promedio.

Lo que Piketty puso encima de la mesa con *C-21* es una mirada a doscientos cincuenta años de desigualdad de renta y patrimonio. Ese trabajo estadístico nos permite debatir sobre el capitalismo con más criterio, pero ¿significa que el economista francés ha logrado cambiar la agenda política? Tras una crisis tan dura como la Gran Recesión, que sin duda constituye uno de esos episodios tan desagradables que uno no espera volver a sufrir a lo largo de su vida, parece normal que surja un mayor interés por echar la vista atrás y ver qué está ocurriendo. Pero esa reacción no es la del político de turno ni la del votante común, sino que constituye un comportamiento más característico de las élites académicas.

16. Paul Krugman, «The Profession and the Crisis», *Eastern Economic Journal* 37, núm. 3 (mayo de 2011), pp. 307-312. Disponible en: <<http://link.springer.com/content/pdf/10.1057%2Feej.2011.8.pdf>>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.

La cruda realidad es que los políticos no suelen abordar las dinámicas de largo plazo como hace Piketty. También los electores acostumbran a tomar decisiones basándose en la memoria más o menos reciente. ¿Acaso esperamos que vayan a votar pensando en lo que ocurría en los años de la Edad Dorada? Lo habitual es que sus decisiones estén marcadas por el devenir del país y de sus circunstancias socioeconómicas en los últimos cuatro años. Por tanto, no podemos ser ilusos y pensar que todos los procesos políticos se desarrollan con la mirada puesta en la historia del sistema capitalista.

Lo que sí es cierto es que, en los meses anteriores a la publicación de *C-21*, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, identificó el aumento de la desigualdad como uno de los asuntos cruciales que iban a marcar su segundo mandato e incluso la siguiente década.<sup>17</sup> Tras la Gran Recesión, la economía fue mostrando signos de mejora, con mayores niveles de crecimiento y menores tasas de desempleo. Pero la preocupación por la desigualdad no se disipó con la progresiva recuperación. De hecho, en su reseña sobre *C-21*, Larry Summers se refirió al interés de la clase política por estos asuntos y declaró que el éxito del libro de Piketty «no debería sorprender a nadie». De acuerdo con el exsecretario del Tesoro y economista de referencia en Harvard, «vivimos en un momento complejo, en el que se habla de la desaparición de la clase media y en el que la Casa Blanca apunta a la desigualdad como un asunto central para el debate económico. Teniendo en cuenta este contexto, es lógico que *C-21* reciba tanta atención, pues el libro documenta el inquietante y creciente aumento de la concentración de renta y riqueza entre las élites del país, ya hablemos del 1, el 0,1 o incluso del 0,01 por ciento más acaudalado».<sup>18</sup>

17. Thomas Piketty y Emmanuel Saez, «Income Inequality in the United States, 1913-1998», *The Quarterly Journal of Economics* 118, núm. 1 (febrero de 2003). Thomas Piketty y Emmanuel Saez, «The Evolution of Top Incomes: A Historical and International Perspective», *American Economic Review: Papers and Proceedings* 96, núm. 2 (mayo de 2006), pp. 200-205.

18. En un discurso pronunciado ante el Center for American Progress, el presidente Obama señaló que «el peligro del aumento de la desigualdad y la

El presidente Obama no es el único político que habló sobre estas cuestiones de forma recurrente antes de que *C-21* saliese a la luz. La senadora demócrata Elizabeth Warren también pronunció un influyente discurso sobre esta cuestión.<sup>19</sup> Por su parte, el candidato demócrata a la alcaldía de Nueva York, Bill de Blasio, logró vencer en las urnas tras una campaña centrada en denunciar el aumento de la desigualdad.<sup>20</sup>

El debate sobre esta cuestión fue a más, no solamente en referencia a lo ocurrido en los años de la Gran Recesión, sino también con un creciente aluvión de críticas a las políticas de la década de 1980, precisamente el período en el que Piketty identifica un cambio a peor en las dinámicas de la desigualdad. Pero, en cualquier caso, la crisis ha estado en el centro de la conversación. Y es que, aunque su golpe inicial fue recibido por todas las capas de la sociedad, su impacto a corto plazo fue mucho menor entre las élites, que poco a poco recuperaron buena parte de la riqueza perdida, mientras que el resto de la población sufría una realidad muy distinta, hasta el punto de llegar a perder la vivienda o los ahorros de toda una vida. Esa sensación de injusticia marcó la reacción contra lo que estaba ocurriendo.

El enfoque no siempre se ha centrado en la riqueza o la renta de los más poderosos. Otra vía de estudio era la que exploró el

---

falta de movilidad social constituye el principal reto de nuestro tiempo». El mandatario se comprometió a «centrar todos los esfuerzos de la Administración en abordar estas cuestiones». Barack Obama, «Remarks by the President on Economic Mobility», discurso pronunciado en Washington, DC, el 4 de diciembre de 2013. Disponible en: <<http://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/12/04/remarks-president-economic-mobility>>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.

19. Lawrence H. Summers, «The Inequality Puzzle», *Democracy*, núm. 33 (verano de 2014). Disponible en: <<http://democracyjournal.org/magazine/33/the-inequality-puzzle/>>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.

20. Eugene Robinson, «Elizabeth Warren Makes a Powerful Case», *The Washington Post*, publicado el 20 de octubre de 2014. Disponible en: <[http://www.washingtonpost.com/opinions/eugene-robinson-elizabeth-warren-makes-the-case-on-income-inequality/2014/10/20/ba54c68e-588a-11e4-8264-deed989ae9a2\\_story.html](http://www.washingtonpost.com/opinions/eugene-robinson-elizabeth-warren-makes-the-case-on-income-inequality/2014/10/20/ba54c68e-588a-11e4-8264-deed989ae9a2_story.html)>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.

Economic Policy Institute, un *think tank* progresista que documentó durante años el estancamiento de los salarios de la clase media. Su presidente, Larry Mishel, felicitó en otoño de 2014 a la presidenta de la Reserva Federal, Janet Yellen, por haberse referido al grave peligro que supone el aumento de la desigualdad en Estados Unidos. «Yellen merece nuestro aplauso porque se ha atrevido a decir la verdad sobre la desigualdad de ingresos y la movilidad social, dos asuntos que suelen ser ignorados.»<sup>21</sup> Mishel rescató incluso la siguiente cita de la dirigente del banco central estadounidense: «No es ningún secreto que las últimas décadas han estado marcadas por un ensanchamiento de la desigualdad. Lo ocurrido puede resumirse como un fenómeno mixto, en el que por un lado vemos un crecimiento significativo de la renta y la riqueza de las élites y por otro nos encontramos con una mayoría social que ve cómo su nivel de vida se estanca. Creo que es adecuado preguntarnos si una corriente así es compatible con los valores en los que se fundó nuestra nación, especialmente en algo tan importante para los estadounidenses como la igualdad de oportunidades». Yellen tocaba de esta forma una preocupación que va más allá de los números y de las gráficas, porque el miedo a una desigualdad cada vez más elevada trasciende los debates intelectuales de los economistas de la Reserva Federal y llega a todas las capas de la sociedad. De hecho, cuando Yellen habla de la importancia de valores como la igualdad de oportunidades, lo que está haciendo es poner de manifiesto la ansiedad que genera la posible conexión entre el aumento de la desigualdad y la reducción de la movilidad social.

En 2012, el presidente del Consejo de Asesores Económicos de la Presidencia de Estados Unidos, Alan Krueger, pronunció un discurso en el que llamó la atención sobre la relación aparentemente inversa entre la desigualdad, medida por el coeficiente Gini, y la movilidad social. Según Krueger, una mayor desigual-

21. Eric Alterman, «Inequality and the Blind Spots of the Democratic Party», *The Nation*, publicado el 14 de mayo de 2015. Disponible en: <<http://www.thenation.com/article/bill-de-blasio-crisis-inequality-and-blind-spots-democratic-party/>>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.

dad llevaría a una menor movilidad social. El gráfico que ponía datos concretos a esta tesis fue bautizado como la «curva del Gran Gatsby» y no tardó en llamar la atención de los medios.<sup>22</sup>

De modo que, sin duda, el contexto político en 2014 era favorable para la publicación de un libro en el que se describe cómo ha evolucionado la concentración de renta y riqueza. *C-21* salió a la venta precisamente en un momento en el que líderes políticos y ciudadanos de a pie expresaban ansiedad y perplejidad sobre estas cuestiones. La democracia se asienta en el desarrollo personal, de modo que pocas cosas generan tantos riesgos para la democracia como la percepción de que el sistema frena la movilidad social y consolida las diferencias.

Es importante señalar, eso sí, que la percepción de que la movilidad social ha ido a menos no es del todo correcta, según revelan los trabajos del economista Raj Chetty con el propio Emmanuel Saez, colaborador habitual de Piketty. Según sus investigaciones, se suele exagerar el descenso de la movilidad social en Estados Unidos. Pero el hecho de que exista ese miedo puede explicarse precisamente porque el aumento de la desigualdad introduce fuertes distorsiones en el debate.<sup>23</sup>

También es importante apuntar que la movilidad social es un ascensor que puede subir o bajar. Aunque no tengo datos concretos para respaldar esta afirmación, estoy convencido de que muchos de los lectores de Piketty forman parte de lo que el economista francés llama la «clase media patrimonial», básicamente el 10 o 20 por ciento de mayores ingresos. Muchos de quienes están hoy en este segmento de renta ganan más que sus padres y dejarán un mayor patrimonio a sus hijos, pero está por ver si las futuras generaciones mantendrán, o no, el mismo estatus socioeconómico.

22. Lawrence Mishel, «Chair Yellen Is Right: Income and Wealth Inequality Hurts Economic Mobility», Economic Policy Institute, Working Economics Blog. Disponible en: <<http://www.epi.org/blog/chair-yellen-income-wealth-inequalities/>>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.

23. Alan B. Krueger, «The Rise and Consequences of Inequality in the United States», discurso pronunciado el 12 de enero de 2012. Disponible en: <[http://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/krueger\\_cap\\_speech\\_final\\_remarks.pdf](http://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/krueger_cap_speech_final_remarks.pdf)>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.

En cualquier caso, huelga decir que sería paradójico que, en efecto, el grueso de los lectores de Piketty perteneciese a la «clase media patrimonial», pues este grupo es uno de los beneficiarios netos de la concentración de renta y riqueza que viene produciéndose desde la década de 1980. Pero esa paradoja puede explicarse, al menos en parte, porque una parte importante de los lectores de Piketty provienen del espectro político progresista.

Del mismo modo, cabe recordar que, en el momento de la publicación del libro, la Corte Suprema emitió un veredicto que, en la práctica, levantó las restricciones que impedían que las empresas invirtiesen en campañas electorales (caso *Citizens United*). Para muchos ciudadanos estadounidenses, esto suponía abrir de par en par las puertas de la política a los bolsillos más poderosos del país. El libro de Piketty habla en distintos capítulos de cómo la concentración de riqueza puede terminar degenerando en la distorsión de los procesos políticos democráticos. Aunque la tesis no está del todo desarrollada, Piketty denuncia que esa influencia de las élites ha hecho que Estados Unidos pase de tener una fiscalidad muy progresiva a un modelo como el actual, con impuestos mucho más bajos. Esa transformación crea incentivos perversos, pues los altos ejecutivos intentan maximizar su retribución, haciendo que «el pasado devore el futuro», a base de concebir los salarios con una mentalidad cortoplacista y acaparadora.

Otro asunto del que se ha hablado mucho en relación con la desigualdad es el rol que desempeña la educación en todo este asunto. Sin duda, la justicia del sistema vigente en Estados Unidos ha sido cuestionada en innumerables ocasiones. Se dice que las universidades de élite actúan como cancerberos que blindan ciertas profesiones o determinados empleos a quienes tienen el privilegio de pasar por sus aulas. Si a eso le sumamos los altos costes de matriculación o las políticas de admisión, parece claro que las más prestigiosas instituciones de nuestra educación superior son también agentes que reducen la movilidad social y consolidan una especie de «casta», capaz de retroalimentarse sin abrir su abanico de oportunidades al resto de la sociedad.<sup>24</sup>

24. «No encontramos evidencia de que la movilidad intergeneracional

En las tres décadas que siguieron a la segunda guerra mundial, un período marcado por la baja desigualdad, se hizo un esfuerzo importante para promover el acceso a estas universidades, a base de introducir exámenes estandarizados como el SAT (Scholastic Aptitude Test).<sup>25</sup> Pero, conforme la desigualdad volvió a aumentar a partir de 1980, la eficacia de estos remedios se vino abajo. Por ejemplo, en la medida en que las familias con más recursos pueden pagar clases particulares a sus hijos, sus posibilidades de aprobar el SAT o cualquier otro examen de admisión vuelven a ser mayores. Por no hablar del creciente peso de la educación privada. Dicha esfera perdió peso tras la segunda guerra mundial, cuando el país necesitaba más científicos, ingenieros... No obstante, los centros privados llevan décadas volviendo a ganar terreno.

La preocupación por la desigualdad también está ligada a otros asuntos. Por ejemplo, entre amplios segmentos de la clase media ha cundido el miedo a que las grandes fortunas promuevan ideas extremadamente conservadoras a base de financiar al ala más derechista del Partido Republicano. De hecho, ya estamos viendo que, poco a poco, ese miedo se ha materializado en

---

haya cambiado significativamente con el paso del tiempo. Por ejemplo, la probabilidad de que un niño llegue al 20 por ciento de mayor renta partiendo de unos padres que figuran entre el 20 por ciento de menos ingresos era del 8,4 por ciento para los nacidos en 1971 frente al 9 por ciento de los nacidos en 1986. Los niños nacidos en las familias de mayor renta en 1984 tenían 74,5 puntos porcentuales más de probabilidad de llegar a la universidad que los vástagos de familias de menos ingresos, una brecha que era del 69,2 entre los nacidos en 1993. Si acaso, la movilidad intergeneracional muestra una ligera tendencia al alza entre las últimas cohortes analizadas. En cualquier caso, los datos de los nueve últimos censos de Estados Unidos confirman la tendencia general: una clara estabilidad en los datos de movilidad.» Raj Chetty, Nathaniel Hendren, Patrick Kline, Emmanuel Saez y Nicholas Turner, «Is the United States Still a Land of Opportunity? Recent Trends in Intergenerational Mobility», *NBER Working Paper* núm. 19844. Documento de trabajo disponible en: <<http://www.nber.org/papers/w19844>>. Consultado el 1 de diciembre de 2017.

25. Jerome Karabel, *The Chosen: The Hidden History of Admission and Exclusion at Harvard, Yale, and Princeton* (Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt, 2005).